

**LENGUA Y LITERATURA-2° MEDIO “A” Y “B”**

**PROFESORA**: CAROLINA VEGA ANTÍAS

Docente.carolina.vega.antias@gmail.com

**UNIDAD 1: “SOBRE AUSENCIA: EXILIO, MIGRACIÓN E IDENTIDAD”**

**TALLER N°2**

**OA 02: Reflexionar sobre las diferentes dimensiones de la experiencia humana, propia y ajena, a partir de la lectura de obras literarias.**

**ACTIVIDADES:**

**1.- Leer** el fragmento de “No pasó nada”.

**2.- Responder** las siguientes preguntas:

a) **Señale** quién narra la historia

b) **Mencione** por qué querían llevar preso al papá del narrador. **Registra** el fragmento que lo indica.

c) **Explique** por qué tuvieron que irse a Alemania.

d) **Describe** el estado anímico de los integrantes de la familia, cuando llegaron a Alemania. **Registra** el/los fragmentos del texto que te permiten reconocerlo.

e) **Indique** qué entiende por la expresión “pobre pobre”. Piensa en qué visión de Chile comunica el narrador.

f) ¿A qué situación histórica de nuestro país se refiere la historia?. **Señala** los antecedentes del texto y pregúntale a los integrantes de tu familia qué te pueden contar al respecto. **Registra** en la respuesta, lo que te cuenten.

g) **Opine** sobre el fragmento leído. **Argumente**, basándose en el texto.

**EL TALLER N°2, DEBE SER ENVIADO AL CORREO ELECTRÓNICO:** [**docente.carolina.vega.antias@gmail.com**](mailto:docente.carolina.vega.antias@gmail.com)**, con el formato Word o a través de fotografías desde el cuaderno.**

**Fecha de entrega: viernes 22 de mayo a las 18:00 hrs.**

|  |
| --- |
| **No pasó nada (fragmento)-Antonio Skármeta**  El 11 de septiembre hubo un golpe militar en Chile, y asesinaron al presidente Allende, y murió mucha gente, y los aviones le tiraron bombas al palacio presidencial, y en la casa tenemos una foto grande en colores donde está el palacio lleno de llamas.  El 13 de septiembre era mi cumpleaños y mi papi me regaló una guitarra. Yo entonces quería ser cantante. Me gustaban los programas musicales de la televisión y me había dejado el pelo largo y con los amigos del barrio cantábamos en la esquina y queríamos formar un conjunto para tocar en las fiestas de los liceos.  Pero nunca pude tocar la guitarra, porque el día de mi cumpleaños nos cambiamos a la casa de mi tía que estaba enferma y a mi papá supimos que lo andaban buscando para llevárselo preso. Mi papá le escribió después a mi tía y le dijo que vendiera no más la guitarra, porque a mi tía la echaron de su trabajo en el hospital. Allá en Chile despidieron a mucha gente de sus trabajos y las cosas ahora están muy caras.  A mí ya no me importa que hayan vendido la guitarra y que nunca pude tocarla, porque ya no quiero ser más cantante.  Ahora quiero ser escritor. En el colegio el profesor me dice que tengo pasta, pese a que no puedo escribir bien el alemán. Claro que yo pienso que eso tiene remedio, porque cuando llegamos con mi papi, mi mamá y mi hermano chico, ninguno sabía hablar el alemán.  No es que ahora yo me crea Goethe, pero de defenderme, me defiendo. Además tengo una amiga alemana. Con la Edith nos vemos todos los días desde hace tres meses. Estamos en el mismo colegio, y después de clases yo voy a visitarla, y lo que más me gusta es cuando nos quedamos solos en la casa, en que nos ponemos colorados de tanto abrazarnos y besarnos.  Yo los sábados voy a ver jugar al Hertha al Olympiastadion y no estoy muy conforme con la campaña del equipo. Mi jugador predilecto era Kosteddes. Lástima que el Hertha lo vendiera. Yo encuentro que juega con mucha picardía, y me acuerdo mucho viéndolo en acción de un chileno que se llama Caszelly, que jugaba allá por el Colo Colo, que era de la Unidad Popular, y que ahora triunfa en España. Además me interesa como juega Kliemann en la defensa, que también se parece a otro jugador chileno, el Elías Figueroa, alias “el impasable”.  Me gusta mucho cuando el Hertha gana, y me da pena cuando pierde, pero no soy de los fanáticos que van al estadio con bandera y trompetas, y que se colocan la camiseta del Hertha. En mi familia todos somos del Hertha. Mi papi está convencido que un gobierno como el de la junta militar chilena tiene que caer muy luego, porque nadie en el mundo los quiere y la gente allá sufre mucho.  En el colegio antes ninguno de mi clase sabía dónde quedaba Chile. Yo después se los mostré en el mapa. Muchos se reían porque no podían creer que hubiera un país tan flaco. Y en realidad en el mapa se ve como un tallarín. Me preguntaban que cuánta gente cabía allá dentro. Cuando yo les dije que cabían como diez millones, creyeron que les estaba tomando el pelo. Yo les dije que el Estadio Nacional de Chile era más grande que el Olympiastadion de aquí y que allá se había jugado el Mundial del 62, cuando ganó Brasil, segundo Checoslovaquia y tercero Chile. Ellos no saben que en ese Estadio después los militares metieron mucha gente presa, y allí mataron a mi tío Rafael que era profesor y el mejor amigo de mi papi. Yo nunca ando contando estas cosas porque no me gusta que la gente se ponga triste. Ahora Brasil ya no es el mejor equipo del mundo, sino Argentina. Yo les mando postales a mis amigos de allá con las fotos de Maier y Beckenbauer.  Al comienzo no nos acostumbrábamos para nada. Mi papá y mi mami no tenían trabajo, mi hermano chico se enfermó con mucha fiebre por el cambio de clima y vivíamos en una pieza los cuatro, en el departamento de un amigo alemán que había estado en Chile. Mi mami era la que más sufría porque allá teníamos una casita con patio en Ñuñoa con hartas piezas, y cada uno tenía lugar para hacer lo que quería.  A mí el que más me molesta es mi hermano chico que entiende poco alemán, y cada vez que vemos la televisión me pregunta a cada rato qué está pasando,  y yo me pongo a traducirle, y entonces no oigo yo a los actores y mi hermano me sigue jodiendo con que le explique, hasta que tengo que pegarle un coscorrón, y se pone a llorar, y mi mamá me pega un coscorrón a mí, y se pone de mal humor y reta a mi papá, y el viejo estaba cansado porque venía de buscar trabajo, y mi mamá salía con que no podía seguir así, que ella se iba a Chile, que no tenía nada que hacer aquí, y mi papá se iba a acostar sin comer.  Aquí en invierno oscurece muy temprano. Cuando salimos de la escuela con Edith en diciembre ya casi no hay luz. A nosotros nos conviene bastante eso. Siempre sabemos dónde hay algunos lugares más o menos oscuros para meternos un ratito. En Chile la noche es corta, hay más pájaros que en Berlín, una cordillera muy linda que siempre tiene nieve en la punta, hay muchos insectos, perros sueltos y moscas. Aquí en Alemania se ven muy pocas moscas. La gente es muy higiénica.  Yo fui el primero en aprender alemán de mi familia, y cada vez que sonaba el teléfono, mi papá me iba a buscar para que yo atendiera. A veces cuando yo no estaba en la casa, el papi y la mami dejaban que el teléfono sonara no más porque les daba vergüenza levantarlo. Y cuando yo llegaba a la casa me retaban porque no había estado cuando sonó el teléfono.  Ahora dejamos que suene todo el tiempo que quiera, pero los primeros meses dependía del teléfono que comiéramos. Resulta que el papi y la mami se habían conseguido un trabajo enseñando español, clases particulares. Como los dos son profesores, no les cuesta nada enseñar. Yo les anotaba en la libreta la dirección de los alumnos y escribía el día en que querían clases.  En el colegio al comienzo no tuve amigos. En los recreos me juntaba con mi hermano chico y nos dedicábamos a comer el sándwich y a tomar el sol contra la pared. Eso es otra cosa que soy: el mejor tomador de sol del mundo. Tal vez porque paso resfriado y muerto de frío. En Chile me decían “el lagarto”. Yo y el sol, íntimos.  Aquí en la escuela no dan nada de leche en el recreo, porque los niños se alimentan bien en la casa. Allá en Chile había muchos niños que se morían de hambre y cuando vino Allende ordenó que a todos los niños de Chile se les diera medio litro de leche por día y eso fue muy bueno porque dejaron de morirse. Aquí los niños no saben lo que es un país pobre pobre. No han visto nunca una casa hecha con cartón y latas. A mí no me creen que se venían abajo cuando había viento fuerte o lluvia. Además allá en Chile hay muchos terremotos. Aquí no se conocen los terremotos. Un día fuimos con el Henning, el Karl y el Peter a la Kudamm a ver la película Terremoto, y cuando el teatro comenzó a moverse los tres se largaron a reír, pero a mí me dio mucha pena porque me acordé de Chile. Cuando le conté a mi papá que me había dado pena, me pegó un coscacho. Me dijo que si estaba tonto de andar echando de menos los terremotos, que lo único bueno que tenía estar lejos de Chile era no sufrir los terremotos y que ahora yo venía y le salía con esa estupidez. |